



# El Rostro Divino-Humanidad

[www.espiritualidadyevangelizacion.org](http://www.espiritualidadyevangelizacion.org)

## HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

### DOMINGO IV ORDINARIO

**INTRODUCCIÓN.** El primer milagro que cuenta San Marcos es la liberación de un endemoniado. De muy distinta perspectiva, por ejemplo, es el primer signo narrado por **Juan: el agua convertida en vino** durante un banquete de bodas (Jn 2, 1-11). Hay que reconocer que en todo el evangelio de Marcos, **la expulsión de los demonios ocupa un lugar muy importante**. Como **acostumbraba hacerlo cada sábado**, llegó el Señor a la sinagoga de Cafarnaún. Entonces un hombre que allí estaba comenzó a gritar: **“¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabarnos?** Pero él le ordenó: **Cállate, sal de él y el espíritu inmundo dando un grito, salió**”. **La gente se llenó de admiración**. Comentaban que el Maestro **hablaba con autoridad**. Es decir, poseía una **fuerza especial en su persona**. Y además sus palabras concordaban con su vida.

**1. JESÚS HABLABA CON AUTORIDAD.** La palabra es el medio de **comunicación** específicamente humano. Tenemos otros medios, **pero la palabra es el más excelente**, el de mayores posibilidades, el **más adaptable para comunicar todo lo humano y lo divino**. Sin embargo, en un sistema social de desigualdad, en que lo único que se comunica de verdad son palabras, sin que haya verdadera comunicación en los medios de vida, la palabra se prostituye en vana palabrería, signos cabalísticos o sonidos en el aire. **“Habla con autoridad”**: Esta autoridad **no está ligada a ningún título o poder social**. Jesús **no es «un vendedor de ideologías» ni un repetidor de lecciones aprendidas de antemano**. **ES UN MAESTRO DE VIDA** que coloca al hombre **ante las cuestiones más decisivas y vitales**. **UN HOMBRE QUE ENSEÑA A VIVIR**. Jesús se encuentra frente a un poseído por el demonio, con un individuo que **no es quien es, está desintegrado, ocupado abusivamente por otro**. Jesús es el **médico que va siempre a la raíz de la situación**. Su diagnóstico, más que llegar a las causas de lo que pudiera ser una enfermedad, consiste en descubrir al enemigo: **un enemigo común de Dios y del hombre**.

**2. “UN ESPÍRITU INMUNDO”.** En aquel pobre hombre Jesús **lee el signo de la presencia del adversario, del que divide**, o sea, de aquel que **impide el plan de Dios y destruye al hombre**, de aquel que **se apropia de un poseído de Dios, de una propiedad de Dios, de una criatura de Dios**. A este adversario el **evangelista lo llama “espíritu inmundo”**. Una expresión que no nos dice nada pero que tiene **enorme resonancia en todas las páginas del A.T.** “Inmundo”, en el sentido bíblico más amplio significa **todo lo que no es apto para la más mínima relación con Dios, que es**

“puro” y “santo”. Por tanto, este espíritu representa lo que hay de opuesto a Dios en una determinada realidad del mundo. Es el símbolo de esa radical incomunicación que existe entre el hombre y Dios. Todo aquello que en el hombre, en cada uno de nosotros, está en radical oposición con Dios. Por eso es absolutamente necesario que el espíritu inmundo sea expulsado para que el hombre deje de ser un prisionero, un poseído, un alienado, y pueda encontrar la armonía y la unidad perdidas.

¿Quién de nosotros cree que no está de un modo o de otro “poseído”? Estamos penetrados de fuerzas que nos destruyen desde el tuétano de los huesos. Todos los días se nos oye decir: “quiero, pero no puedo; me gustaría... pero algo me retiene; siento la llamada... pero estoy atado por cadenas más fuertes que mi impulso”.

Estamos “poseídos” desde niños por valores, actitudes, criterios, comportamientos, todo tipo de educación y consejos. Nos han atado en la escuela, en la familia, en el trato diario con los demás. Un mal estilo de ser persona y de ser cristiano, de relacionarnos con Dios y con los demás, se nos ha colado por el cuerpo, calándonos hasta la médula. Hasta el espíritu, lo más radical de nosotros, está como “poseído”. Nos han inculcado por todas partes esos criterios comunes de la sociedad en que vivimos: que el que más puede, más vale; que el que más vale, más triunfa; que el que más triunfa, más tiene; que el que más tiene, más puede, y este círculo infernal se repite como una rueda de fuego dentro y fuera de nosotros mismos. De este modo nos posee la ambición, el deseo de tener, la agresividad, el atropello del otro, la atención exclusiva a los propios problemas. Se masca un criterio fundamental: isálveme yo y sálvese quien pueda! y otro paralelo: isálveme yo, aunque se hundan los demás! Sartre, aquel filósofo francés, llegó a decir: “el infierno son los otros”. Esto es posesión, espíritu dañino -no deja vivir- y tortura para los demás -impide vivir. Estamos agarrados, penetrados y atados muy bien. Jesús descubre esta situación de posesión y se enfrenta a ella con autoridad. El proyecto de Jesús es todo lo contrario de un hombre poseído. Por eso el diablo se rebela contra Jesús: “¿Qué quieres de nosotros? ¿Has venido a acabar con nosotros?”

Sí, Jesús ha venido a acabar con la posesión; a soltar al hombre de las amarras que lo tienen atado; a desenredarlo de la red que lo enmaraña; a liberarlo en lo más profundo de su ser: ¡Cállate y sal de él! Y salió. Jesucristo triunfó definitivamente sobre el mal en la Resurrección, pero continúa su lucha en los cristianos en la medida en que se lo permitimos, en la medida en que no pactamos nosotros con el mal. En los Sacramentos celebramos su victoria, participamos de ella y nos enrolamos en su lucha: ofrecemos al Resucitado el espacio de nuestras vidas y de nuestra comunidad para que él se imponga al mal que anida y vive en nosotros.

Ejemplos de espíritus inmundos: – las pasiones... – la desesperación: creer que la vida no tiene sentido, que no hay nada que hacer, que todo es malo... – el triunfalismo:

es el extremo contrario; es creer que el mundo es un paraíso, que sin sembrar van a nacer flores, que la vida cristiana puede existir al margen de la cruz. – **la evasión:** dejar el trabajo para los demás. Pretender el derecho de ser llamado ciudadano sin tener que ejercer ningún deber en bien de la comunidad. – **la rutina:** ser esclavo del propio pasado y de las propias costumbres.

**Jesucristo nos invita a liberarnos hoy de los valores falsos** que el mundo nos presenta como salvadores y de los ídolos de nuestro corazón que **nos impiden hacer la voluntad del Padre**, que nos poseen y nos dañan. Esta invitación no va a quitarnos los problemas, pero sí nos va a ayudar a afrontarlos de un modo nuevo, libre y lleno de amor. **“El espíritu inmundo” debe salir para que el hombre «ocupado», bloqueado, pueda a su vez salir de su prisión y reencontrar la armonía y la unidad perdidas.**

**CONCLUSIÓN:** Para reflexionar: Autor: Javier Loaz.

**¡HABLAME CON AUTORIDAD, MI SEÑOR!** ¡Háblame con Autoridad, mi Señor”. Para que, los tantos demonios que habitan en mí, se dobleguen ante la fuerza de tu verdad. Y la frescura de tu mensaje, nuevo e interpelante, comprometido y valiente me hagan comprender que no existe otro camino, para llegar hasta Ti, que el de la sinceridad el de creer y vivir lo que uno dice.

**¡HABLA CON AUTORIDAD, MI SEÑOR!** Y vea yo que, tus labios, se mueven con la fuerza poderosa de un Dios que, por hacerte siervo de su causa, habla a través de Ti bendice con tus manos mira con tus ojos ama con tu corazón.

**¡HABLA CON AUTORIDAD, MI SEÑOR!** Pues, en medio de tanta palabra vacía, necesito de alguna que me dé seguridad claridad en el horizonte firmeza en mis convicciones convencimiento para seguirte.

**¡HABLA CON AUTORIDAD, MI SEÑOR!** Pues bien lo sabes que necesito una palabra salvadora una fuerza que me reanime de mis males una luz que me saque de mis noches un mandato que se imponga y venza sobre lo que me impide ser libre para ponerme a tus pies y poder servirte.

**¡HABLA CON AUTORIDAD, MI SEÑOR!** Pues sabes que soy débil en el camino y que otros dioses intentan convertirse en dueños de mi destino. Amén.

¡Ánimo!